

EL DESENCANTO: EL TRASTORNO MENTAL EN PRIMERA PERSONA EN EL CINE¹

‘El Desencanto’: First-Person Mental Illness in Film

María Herrera Giménez

Psiquiatra del Servicio Murciano de Salud

RESUMEN

Partiendo del largometraje “El desencanto”, tan representativo de la psiquiatría y la salud mental durante la etapa de la Transición, así como de la dinámica familiar disfuncional por excelencia que queda tan evidenciada en el mismo (somos espectadores de la radiografía crítica y gélida de la institución familiar en su conjunto), se realiza un análisis filmico situándolo en el momento histórico, científico, cultural y social en que se producen los acontecimientos y obra objeto de estudio, analizando la enfermedad mental y cómo se refleja. A su vez partiendo de los cuatro miembros que componen el documental: Leopoldo María, Juan Luis, Michi y la figura materna: Felicidad Blanc, se realiza una breve semblanza biográfica individual de cada uno de ellos, destacando la interacción entre los mismos, sus alianzas y enfrentamientos, partiendo de las confesiones que realizan en forma de monólogo o dialogo entre ellos, siendo el espectador testigo de como narran sus vivencias, se internan y entrecruzan sus recuerdos ante la presencia fantasmal de un padre ausente, exhibiendo sus miserias e intimidades, quedando de forma muy evidente para el espectador la soledad, la rabia y el resentimiento que despertaba la figura del padre autoritario.

PALABRAS CLAVE: Documental, locura, familia, poesía.

ABSTRACT

The documentary *El desencanto* (1976) is a landmark in Spanish cinema due to its formal innovation and socio-psychological depth. Beginning with the

¹ Publicación de la ponencia impartida el 16 de abril de 2024 en las XII Jornadas de la Sección de Historia de la Asociación Española de Neuropsiquiatría.

tribute to the poet Leopoldo Panero, the film exposes the tensions and conflicts of the Panero family through intimate testimonies from his mother, Felicidad Blanc, and his children Juan Luis, Michi, and Leopoldo María. The appearance of Leopoldo María, the central figure of disenchantment, reveals the emotional fracture of the family nucleus and challenges paternal authority, highlighting the impact of the father's absence on the psychology and relationships of family members. The film thus provides a critical portrayal of the disintegration of the traditional family in late Francoist Spain, exploring power dynamics, dependence, and the subjectivity of its members.

KEY WORDS: Documentary, El desencanto, family relationships, late Francoism, subjectivity.

INTRODUCCIÓN

Se trata de un documental, joya de culto de nuestro cine, que causó un gran impacto sociocultural, pues rompe los esquemas cinematográficos clásicos, siendo revolucionario tanto en su forma como en su contenido, removiendo al espectador en su butaca. Gracias a él los Panero pertenecen ya al imaginario social de la cultura de la Transición.

El largometraje arranca en Astorga el 28 de agosto de 1974. En una plaza de la ciudad el Ayuntamiento se realiza un homenaje inaugurando un monumento en memoria al poeta Leopoldo Panero, fallecido doce años antes. Al acto asiste su viuda: Felicidad Blanc, distinguida y absorta, acompañada de dos de sus tres hijos: Juan Luís y José Moisés, más conocido por Michi.

A partir de estas imágenes se suceden una serie de confesiones, en forma de monólogo o diálogo entre dos o tres personas, sobre la familia Panero, aprovechando como excusa la conmemoración de la muerte del padre. La ausencia de la figura paterna está muy presente en todo el documental.

De este modo, en un tono oficialista, se traslada al espectador a un documento de carácter íntimo, repleto de confesiones impúdicas de la familia Panero sobre los sentimientos de cada uno de los integrantes del núcleo familiar.

Felicidad Blanc y sus tres hijos narran sus vivencias, se internan y entrecruzan sus recuerdos de la familia ante la presencia fantasmal de un padre ausente, aprovechando para cobrarse las deudas pendientes, desnudando ante la cámara sus profundas intimidades, exhibiendo sus miserias con la crudeza y brutalidad de sus declaraciones: el matrimonio Panero-Blanc, la actitud del padre ante su esposa e hijos, los conflictos personales entre ellos, la vertiente autoritaria del padre y su muerte, las relaciones entre los hermanos, los compromisos

políticos, las rivalidades literarias, los actos irreconciliables así como las complicidades. El resultado fue una inquietante bomba contra la institución familiar tradicional.

Durante el rodaje nadie tenía la seguridad de que el imprevisible Leopoldo María Panero, el segundo hijo, fuera a participar, ya que argumentaba que nadie iba a contar la verdad.

El documental tiene dos partes claramente diferenciadas: una primera parte, rodada en Astorga, en la aristocrática casa familiar llena de recuerdos, donde Felicidad Blanc y sus dos hijos, Juan Luís y Michi, hablan del padre y de su relación con él, de su poesía y su actividad pública. Hay referencias continuas a Leopoldo María.

En la segunda parte, rodada en el patio del Liceo Italiano, colegio de la infancia de Leopoldo y Michi, y en la tasca “El Majuelo”, donde le gustaba ir a Leopoldo con sus amigos. En esta segunda parte Leopoldo será filmado con su madre y su hermano menor Michi, nunca con Juan Luís. Cuando a mitad del largometraje, aparece Leopoldo, en el minuto 49 en concreto, lo derrumba todo. Saca las más incisivas contradicciones de la familia y desvela un juego de máscaras que habían jugado con premeditación.

Su aparición desencadena otro grupo de confesiones en las que se rememora las vicisitudes de Leopoldo en la cárcel, su militancia en el Partido Comunista, sus intentos de suicidio su reclusión en el manicomio y, en fin, la soledad, la rabia, el resentimiento que le despertaba la figura del padre autoritario.

Los cuatro personajes eran muy potentes cinematográficamente, hablaban con ritmo, tenían criterio gramatical y literario. Desbordan con creces las expectativas de cualquier intento de dirección, creando sus propios personajes, que a su vez toman las riendas de la película.

UNA FAMILIA, CUATRO PERSONAJES

Si nos centramos en los cuatro personajes que componen el documental encontramos:

1) Leopoldo María Panero: Es la figura indiscutible del desencanto. Empezó a crear poesía desde muy pequeño: se las dictaba a su madre con tres años y medio, cuando aún no escribía, y eran poesías muy amargas. Crea un personaje de ficción, “El capitán Marciales”. Leopoldo y Michi compartían mucho tiempo juntos pues eran muy cercanos en edad. Inventaban juegos, representaciones de teatro y hasta hacen representaciones de Shakespeare juntos.

El poeta habla a través de su obra. La poesía era un ejercicio de libertad para él, la literatura lo humanizaba. Sus vivencias psicóticas son fuentes de sus

poemas y por tanto poesía y vida del autor se identifican. Era un buen estudiante pero a menudo había quejas de su conducta. En este periodo, por su actividad antifranquista, entra en la cárcel por primera vez, en Zamora, durante cuatro meses, y relata que se siente totalmente perdido en este universo carcelario. Muy angustiado y aislado se refugia en la lectura y escritura. Se sumerge en el estudio de Lacan. Le pide a su madre cuadernos para completar su autoanálisis.

Cuando su locura estaba en periodo de latencia vivía una vida tranquila con una relativa sumisión a la madre, con muchas lecturas y charlas con moderados excesos.

Jaime Salinas, editor y escritor español, define la relación entre Leopoldo y su madre como absolutamente cínica. Felicidad Blanc era una mujer extrañísima. Provenía de la aristocracia franquista, tenía un gran encanto y aparente dulzura, pero en el fondo una maldad tremenda. La relación con el hijo era una relación de amor-odio, pero también había una veneración por este hijo que era el más desamparado.

Leopoldo afirmaba: “mi madre me ha robado el cuerpo en la calle Ibiza nº35”. Era muy moderno. Tenía un vastísimo conocimiento de la cultura francesa más revolucionaria. Con el tiempo sus conductas fueron más desorganizadas. Se comía los cruasanes que previamente había mojado en los charcos de las calles. Consumía todo lo que caía en su mano: “no fue la droga lo que me enloqueció, fue el amor que no me dieron”. Al fracasar las experiencias amorosas siempre regresa a la madre de la que nunca se libera y siempre necesita. Le faltaba fortaleza para emanciparse de ella.

Bebe de forma compulsiva y en los años de la movida en Madrid la sala “El sol”, recinto emblemático de los modernos de la capital, se convierte en su refugio, donde terminaba las madrugadas con su amigo el actor Félix Rotaeta. Se movía por Madrid asustado, con actitudes paranoicas, creía que el presidente Suárez quería matarlo.

Ante la imposibilidad de tratarlo, el psiquiatra Enrique González-Duro lo recibe de cuando en cuando en su consulta, donde acude para charlar con él y pedirle dinero. También en esas visitas tenía problemas por su falta de paciencia, incapaz de soportar la espera y el orden le costaba guardar su turno. Cuestionaba la metodología terapéutica empleada con él, y en aquellos tiempos escribe “El último manicomio”.

A Manuel Desviat le interesaba su lado erudito, hablaba de filosofía clásica o de literatura y se estableció una simpatía mutua. Aseguraba a Rosa Montero, en una entrevista en El País, no haber salido nunca de la adolescencia: “mi enfermedad soy yo, quitármela sería destruirme para construir un Leopoldo

insípido”.

La relación con los hermanos con el transcurso del tiempo era más distante: se enteró del enlace de su hermano Michi con la actriz Paula Molina por la prensa. Felicidad Blanca muere el 30 de octubre de 1990 de cáncer de mama en Irún. Cuando Leopoldo llega al tanatorio ya estaba Michi sumergido en una profunda depresión. Leopoldo intenta resucitarla mediante el boca a boca y un método hindú. La relación ambivalente entre ambos acaba para siempre. La desaparición de ella será terrible para él. La dama de aparente fragilidad, pero absorbente y difícil para quienes la conocieron bien, había dejado desprotegido al más desvalido de sus hijos.

Leopoldo encabeza su libro de ensayos: “a Felicidad Blanc, viuda de Panero, rogando que perdone el monstruo que fui”. Tenía el delirio de que a su madre la había asfixiado un enfermero con una almohada. Habla de su madre en los siguientes términos: “fui muy cruel con ella. Hay una parte de mí mismo que la quiere y otra que la odia, que son los manicomios”; o “Fue una bruja, tenía su derecho a serlo porque yo y mi padre le hacíamos pasar la vida más perra del mundo”. La sombra de su madre le pesaba.

Vivía en Mondragón y viajaba una vez a la semana a San Sebastián para la tertulia radiofónica “Una tertulia de locos”, en la Cadena Ser con Javier Sardá, lo que le da un sentido de esperanza. Aún en su etapa ingresado en la Unidad Psiquiátrica de las Palmas de Gran Canaria, continuaba escribiendo de forma desmedida. Sobrevivía como podía agarrándose tenazmente a la escritura. Su productividad creadora era desbordante.

Las salidas diarias del hospital psiquiátrico para dar una vuelta por la ciudad, donde era todo un personaje popular y emblemático, que tenía su público y legión de admiradores, así como su trabajo intelectual, parecen vertebrar las estrategias de tratamiento y recuperación de Leopoldo. Exponía continuamente sus discursos sobre la antipsiquiatría, el capitalismo, el alcohol, las drogas, la locura, el rey, Aznar, la resurrección y el paraíso.

En la última etapa de su vida estaba muy solo y deteriorado, apenas recibía visitas. Con la indumentaria raída y aspecto físico muy decaído, mostraba una imagen de loco institucionalizado en un antiguo manicomio, como prematuramente envejecido.

Aun así, se convirtió en un artista de variedades reclamado desde cualquier punto geográfico de la península. Muere el cinco de mayo de 2014 en el Hospital Juan Carlos I de Gran Canarias, con 65 años de edad. Todos los periódicos se hacen eco de su muerte. La palabra más empleada en sus crónicas es la de “maldito”.

Seis años antes muere su hermano Juan Luís y diez años antes muere Michi.

Con su muerte la familia Panero desaparece, con lo que se cumple el pronosticado fin de una raza.

En “El desencanto”, cuando Leopoldo aparece a mitad de metraje con su peculiar y atrayente físico, su presencia dio mayor sentido y fuerza a la película, restando protagonismo a los demás. Leopoldo da un giro completo al documental, abre la caja de Pandora con una lucidez extrema y un claro afán disruptivo, revelando la verdad sobre lo que hay en cada miembro de la familia. En él cristaliza la ruptura familiar latente, expresando sus contradicciones. Él mismo, con su sola presencia, altera el equilibrio de la familia. De él emergía un discurso político radicalmente crítico y ácido con las instituciones: familia, colegio, cárcel y manicomio, que cuestionaba los valores éticos, familiares y sociopolíticos de la época.

En el largometraje queda muy evidenciado el distanciamiento entre Leopoldo y Juan Luís, así como la rivalidad por los cuidados maternos. También es muy evidente la brecha entre la madre y el hijo. Es el personaje del que surge el malestar familiar al que todos se refieren. Su figura es el catalizador, él mismo habla de chivo expiatorio de todas las tensiones familiares. El joven Leopoldo que encontramos en “El desencanto” deja entrever el genio único de su personalidad, marcada por una ideología reivindicadora de la libertad, basada en la defensa de la subjetividad y el individualismo frente a las convenciones impuestas por el sistema.

2) En Juan Luís Panero encontramos un conversador brillante, locuaz y coqueto, representante de una grandeza en declive. Luce los modos de un dandi. Es el único que logra emanciparse de la red familiar y vivir su vida con mayor autonomía. Es de los tres hermanos el que más se escondió, el más actor de todos, el que se crea un personaje para rodar la película.

3) Michi Panero, se llamaba en realidad Jose Moisés, pero sus hermanos lo llamaban Michi y es el nombre por el que se le reconoce. La alianza Felicidad-Michi (en el largometraje aparecen casi siempre juntos hablando) ya advierte al espectador que Leopoldo era el responsable de todos los males familiares. Afirma Michi: “Leopoldo cristaliza la ruptura familiar a un nivel mucho mayor que la muerte del padre”. En el largometraje Michi es un personaje clave, pues es el único puente que hay entre todos los demás miembros de la familia, a la vez que es el miembro más querido por todos los demás. Sirve de principal narrador y voz que guía la película, siendo el más estable de todos los miembros de la familia. Parecía un eterno adolescente, continuamente desubicado. Era una persona sensible, inteligente y culta. Bohemio por naturaleza vivió la última etapa de la movida madrileña donde se relacionaba con todos los modernos de su tiempo. Es quizás el personaje con quien más simpatiza el espectador.

4) La madre, Felicidad Blanc, después de la muerte del marido, se relaciona con los hijos en una especie de lucha edípica, hijos que trataban de ocupar el lugar del padre, mientras que ella intentaba hacerse a los modos y a los usos sociales de sus hijos que eran muy vanguardistas. De esta forma, Felicidad Blanc evitaba asumir el clásico rol de viuda tradicional, al tiempo que intentaba revisar algunos usos e ideales de su propia juventud perdida, frustrada en la posguerra española, mientras intentaba presentarse como una chica moderna, cultivada y liberal.

En la primera parte del largometraje era la única que hablaba de sí misma, al mismo tiempo que se quejaba irónicamente de la figura del padre. De entrada era el personaje más interesante, la que más información facilitaba. Cautiva en su madurez al espectador, con su irreductible elegancia, modales exquisitos e insinuaciones decimonónicas. Es un personaje de múltiples capas con claras dotes para la oratoria. A su elegante serenidad se contrapone su exquisita y demoledora serenidad.

Señala como su segundo hijo le hace tomar contacto con una realidad para ella desconocida y a la que tiene que adaptarse, reconociendo con ello el poder de Leopoldo para transformar su visión del mundo y de su propia conducta.

Durante el largometraje, Leopoldo, con contundencia, le va marcando con un tono provocador el territorio. Ella llega a definirlo como “la gran desdicha de mi vida”.

El corazón de la película, la escena fundamental, es cuando Leopoldo, Michi y ella están en el jardín del Liceo Italiano, durante el rodaje que era totalmente improvisado, sin guion al que seguir, sorprendió a todo el equipo. Nadie esperaba que aquella tarde Felicidad, que era la única que preparaba un poco sus intervenciones, quedara desbordada por la improvisación de su hijo. Éste le reprocha sus internamientos psiquiátricos a raíz de un intento de suicidio, en lugar de comprender las razones que lo impulsaron a ello. Cito sus palabras: “la leyenda épica de nuestra familia, que es lo que me figuro que se habrá contado aquí, en esta película, pues debe ser muy bonita, romántica y lacrimosa. Pero la verdad es una experiencia... en fin... bastante deprimente, empezando por un padre brutal y siguiendo por tu cobardía” y las consiguientes réplicas de Felicidad dejaron boquiabiertos a todos los que se encontraban detrás de las cámaras. El film sobre el padre Leopoldo Panero se convierte finalmente en una narración sobre los personajes que hablan del poeta. Buscando en la sombra del muerto se retratan a sí mismos. Con esta película la leyenda de los Panero se había consolidado.

Combinando imágenes documentales, hecho excepcional en una cinematografía generalmente seguidora de las normas de la narrativa dramática, Jaime Chávarri trasciende el reflejo de los personajes para

adentrarse en la radiografía de la institución familiar en decadencia, presentando una familia considerada por el régimen como ejemplar, rota, disgregada, frágil, descompuesta, llena de resentimiento y disputas entre sus miembros, marcada por la muerte el alcohol y la locura.

La evocación de la figura paterna y las consecuencias de su desaparición para la cohesión interna del grupo constituyen el punto de partida de las conversaciones, acabando por construir la crónica de la descomposición del propio núcleo familiar y de cada uno de sus miembros, obligados a buscar salidas individuales para escapar del ambiente opresivo, creado primero por la autoridad del padre y luego por su leyenda.

Por ello, un largometraje como “El desencanto”, además de su evidente interés cinematográfico, posee un profundo interés psicológico y sociológico, ya que a través de un caso concreto, el de la familia Panero, la película reflexiona en extremo sobre el devenir del medioambiente familiar y de la psicología de cada uno los individuos particulares en relación con la influencia del padre

Recibido: 27.12.2024

Aceptado: 03.03.2025

María Herrera Giménez es médico especialista en psiquiatría (2006-2010). Máster en psiquiatría legal y forense por la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Centro psicoanalítico de Madrid. Se doctoró en 2011 en la UMU con una tesis sobre la Historia de la psiquiatría en España y cómo ésta ha sido representada en el cine. María es colaboradora habitual de Ababol - suplemento de cultura, de letras y ciencia- del diario La Verdad de Murcia, desde donde escribe artículos sobre la salud mental y cmo esta ha influido en la creación artística de diversas figuras representativas del mundo del arte. Actualmente trabaja como psiquiatra de adultos en un centro de salud mental de la Región de Murcia mientras sigue investigando sobre sus dos pasiones: la psiquiatría y el cine. mariapsiqui@hotmail.com